

<http://dx.doi.org/10.4067/s0719-51762026000100061>

**“¿NO OS HA PASADO NUNCA ESO DE LEER LEVANTANDO LA
CABEZA?” LA INFLUENCIA DE *LA ESTRELLA DE LA ARAUCANÍA*
DE EMILIO SALGARI EN *EL ÚLTIMO GRUMETE DE LA BAQUEDANO*
DE FRANCISCO COLOANE¹**

“HAVE YOU EVER FELT LIKE READING WHILE HOLDING YOUR
HEAD UP?” THE INFLUENCE OF EMILIO SALGARI'S *LA ESTRELLA*
DE LA ARAUCANÍA ON FRANCISCO COLOANE'S *EL ÚLTIMO*
GRUMETE DE LA BAQUEDANO

Pablo Fuentes Retamal

Universidad de Concepción, Chile

pfuentesr@udec.cl

<https://orcid.org/0000-0002-0398-7045>

RESUMEN: Esta propuesta examina la influencia que ejerció el trabajo literario de Emilio Salgari en la narrativa de Francisco Coloane, a partir de dos marcos teóricos relevantes: la noción de hipertextualidad, formulada por Genette, y el concepto de apropiacionismo, desarrollado por Fernández Mallo. El objetivo principal del estudio consiste en analizar de qué manera el narrador de *El último grumete de la Baquedano* (1941) retoma y reelabora

¹ Este artículo fue escrito en el marco del Proyecto de Investigación Interdisciplinaria 2023001008INTLA que financia de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción.

temáticas y estrategias narrativas presentes en *La estrella de la Araucanía* (1906), obra representativa del corpus salgariano. La hipótesis sostiene que Francisco Coloane, lector asiduo de Emilio Salgari, construye sus relatos, a partir de vínculos discursivos que manifiestan la apropiación y resignificación de elementos narrativos y temáticos que proceden de la tradición salgariana.

PALABRAS CLAVE: Francisco Coloane, *El último grumete de la Baquedano*, Emilio Salgari, hipertextualidad, apropiacionismo.

ABSTRACT: This proposal examines the influence of Emilio Salgari's literary work on the narrative of Francisco Coloane, drawing on two relevant theoretical frameworks: Genette's notion of hypertextuality and Fernández Mallo's concept of appropriation. The study's main objective is to analyze how the narrator of *El último grumete de la Baquedano* (1941) revisits and reworks themes and narrative strategies present in *La estrella de la Araucanía* (1906), a representative work of Salgari's corpus. The hypothesis posits that Francisco Coloane, an avid reader of Emilio Salgari, constructs his narratives through discursive links that demonstrate the appropriation and reinterpretation of narrative and thematic elements derived from the Salgari tradition.

KEYWORDS: Francisco Coloane, *El último grumete de la Baquedano*, Emilio Salgari, hypertextuality, appropriationism.

Recibido: 23 de julio de 2025

Aceptado: 18 de diciembre de 2025

1. INTRODUCCIÓN

¿Nunca os ha sucedido, leyendo un libro, que os habéis ido parando continuamente a lo largo de la lectura [...] a causa de una gran afluencia de ideas, de excitaciones, de asociaciones? En una palabra, ¿no os ha pasado nunca eso de *leer levantando la cabeza*? (p. 35)

Roland Barthes. *El susurro del lenguaje*.

La novela más conocida y galardonada de Francisco Coloane es *El último grumete de la Baquedano* (1941). Este relato obtuvo el primer lugar en el concurso literario que organizó la Editorial Zig-zag el mismo año de su publicación. Además, sus páginas se han reeditado en más de cincuenta ocasiones y traducido a varios idiomas. Estos méritos han hecho de esta novela un texto de lectura obligatoria en las escuelas chilenas (Zúñiga, 2020, p. 11).

A pesar de estos reconocimientos, Coloane escribió esta novela con un propósito muy distinto al de obtener éxito literario, pues, en 1941, su mayor preocupación era conseguir dinero para solventar sus gastos en la capital, lugar al que se mudó con la pretensión de conseguir mejores opciones laborales:

En el verano de 1941 leí en un diario que la editorial Zig-zag anunciaba un concurso literario. Pensé que podría escribir un relato novelesco [...] En quince días escribí a mano, en dos cuadernos, mi pequeña novela. En ese tiempo yo no tenía máquina de escribir [...] llevé, pues, mi manuscrito a los Tribunales, donde había dactilógrafos que pasaban textos a máquina por un módico pago [...] Me dieron el primer premio. La obrita se llama *El último grumete de la Baquedano*. (Coloane, 2000, p. 109)

Coloane explicó en varias entrevistas cómo opera el proceso creativo que orienta su escritura narrativa. Al respecto señaló que “nada” de lo descrito en sus relatos es “falso” o “fruto de la imaginación”, pues, verdaderamente, él conoció a “todos” los personajes que transitan en sus libros (cit. en Donoso, 1999, p. 45). En otra oportunidad, el autor indicó lo siguiente: “yo cuento lo que sé [...]. No invento nada. Los personajes de mis obras existen o existieron. Yo los conocí. Sé lo que hacen [...] qué piensan, cómo viven y cómo mueren” (cit. en Díaz, 1973, p. 56). Coloane también abordó este asunto en sus

memorias², allí destaca la relevancia que tienen los fundamentos autobiográficos en su escritura; por ejemplo, este recurso le permitió redactar un episodio significativo de *El último grumete de la Baquedano*, de manera que muchas de las acciones narrativas que se pormenorizan en este relato tienen su origen en el viaje que el escritor realizó a Valparaíso en la corbeta General Baquedano para atender sus dificultades médicas³:

[...] en 1933, enfermé y me examinó el doctor Juan Marín, médico-cirujano jefe del Apostadero naval [...] El doctor Marín decidió mandarme a Valparaíso para ser atendido allí. Hice el viaje en el barco-escuela General Baquedano [...]

Hubo un hecho ingrato que cuento ahora por primera vez. Un marinero trató de violar a un grumete, pero éste se defendió y trató de lanzarlo al agua. Salvó por un pelo de hundirse en las profundidades. Fue dado de baja en el primer puerto y en la tripulación, aunque parezca raro, no hubo ningún comentario al respecto. Seguramente el reglamento no lo permitía [...] En mi novela juvenil *El último grumete de la Baquedano* el viaje está descrito con mucho entusiasmo y el hecho recién narrado aparece enmascarado como una muerte natural. (Coloane, 2000, pp. 101-102)

Asimismo, es necesario destacar que Coloane escogió el nombre del protagonista de *El último grumete de la Baquedano* —Alejandro Silva—, a partir de los antecedentes nominativos de su hijo mayor —Alejandro Coloane Silva— quien tenía ocho años al momento de la escritura y publicación de este relato. Además, el primogénito del escritor, al igual que el protagonista de este relato, también se alistó en la Escuela Naval para cumplir con un anhelo familiar (Coloane, 2000, p. 141). Entonces, en conformidad

² Las memorias de Francisco Coloane se titulan, *Los pasos del hombre* (2000).

³ Francisco Coloane se desempeñaba, en aquel entonces, en el apostadero naval de la Armada de Chile en la ciudad de Punta Arenas. Este trabajo facilitó su traslado al puerto de Valparaíso (Coloane, 2000, p. 101).

con lo señalado, es pertinente afirmar que Coloane se valió de sus experiencias de vida para elaborar una parte importante del argumento de *El último grumete de la Baquedano*. No obstante, es necesario precisar que los fundamentos autobiográficos son recursos que —por sí mismos— no logran explicar toda la complejidad y espesura narrativa que opera en esta novela. A fin de cuentas, no es gratuito que Yerko Moretič haya señalado que *El último grumete de la Baquedano* es una de las novelas chilenas que ofrece “uno de los estilos más armónicos, en su estructura interna” (cit. en Zúñiga, p. 12).

Alejandro Zambra escribió el “Prólogo” para la reedición de *El último grumete de la Baquedano* que publicó la editorial Alfaguara en 2012. Los asuntos que se abordan en estas carillas preliminares coinciden con los temas tratados en los párrafos anteriores de este artículo, vale decir, que los fundamentos autobiográficos son antecedentes importantes para explicar los mecanismos escriturales que privilegió Coloane en la redacción de su novela. Sin embargo, se trata de un recurso que no consigue precisar todos los elementos y mecanismos escriturales que están implicados en la construcción de este relato. En este sentido, Zambra (2012) advierte que en la novela se percibe la presencia de una serie de recursos estéticos y literarios cuya complejidad no se resuelve, en su totalidad, mediante alusiones a episodios de vida de su autor: “¿Por qué es necesario escribir novelas para contar las experiencias propias? ¿No sería mejor, simplemente, describir a las personas que hemos conocido y los lugares que hemos visto, como un diario de vida? Si Coloane no «inventaba», ¿por qué escribía novelas y no libros de historia?” (p. 10).

Una respuesta posible a las interrogantes que plantea Zambra se halla en *Teoría general de la basura. (Cultura, apropiación y complejidad)* de Agustín Fernández Mallo (2018), donde se indica que el objeto artístico —en este caso, *El último grumete de la Baquedano*— jamás debe pretender ser idéntico al original —la biografía de Coloane—; pues, en tal caso, la creación literaria perdería por completo su valor artístico, dado que, “para ser exactamente igual que el original, ya está el original, no hace falta construir copia alguna”. Entonces, lo que hace valiosa a la copia es “aquello en lo que difiere del original y al mismo tiempo es igual que éste” (p. 60). Por consiguiente, si consideramos que la biografía

de Coloane es un antecedente insuficiente para explicar los mecanismos escriturales que operan en este relato, entonces, una tarea interesante es averiguar qué otros recursos estilísticos y literarios privilegió el narrador de la novela para construir una prosa colmada de “alegorías y complejidades metafóricas” (Rojo, 2009, p. 86). Una posibilidad para identificar y explicar cómo operan los recursos estilísticos y literarios que privilegió el narrador es identificar las influencias literarias que, al momento de la escritura de este relato, eran decisivas para su autor. A primera vista, esta interrogante parece sencilla de responder, ya que la crítica literaria tradicional suele indicar que Coloane es heredero de Herman Melville, Jack London, Joseph Conrad y Ernest Hemingway, de modo que estos serían los referentes que acompañaron al autor nacional mientras descubría una “voz propia y una forma de mirar y de oír” (Zúñiga, 2020, p. 12).

Luego de revisar la biografía de Coloane advierto que los referentes literarios anteriores son incorrectos, especialmente, cuando se trata de los primeros relatos del autor. Tal yerro se repite con habitualidad entre quienes no conocen a fondo la vida de Coloane, pues aquellas influencias literarias son tardías, dado que el autor desconocía, por completo, los nombres y las obras de aquellos escritores anglosajones al comienzo de su carrera literaria. En este sentido, Coloane indica que en sus inicios tuvo una “pobrísimas y escasa” formación intelectual, de modo que resulta improcedente vincular sus trabajos de aquella época con las obras de “Jack London, menos con Joseph Conrad” (2000, pp. 88-9).

Si se intenta hallar una respuesta coherente respecto de las fuentes literarias que efectivamente influyeron en el trabajo de Coloane al momento de la escritura de *El último grumete de la Baquedano*, resulta imprescindible revisar las memorias de este autor para identificar algunos referentes tempranos que sí hayan incidido en su acervo literario de entonces. Luego de realizar este ejercicio exploratorio consigo individualizar la figura y obra de Emilio Salgari (1862-1911), un escritor italiano que acompañó a Coloane, ininterrumpidamente, desde la infancia hasta la madurez intelectual.

Para evidenciar la influencia que ejerció la vida y la obra de Emilio Salgari en Francisco Coloane, mencionaré algunos pasajes de la biografía del autor nacional para certificar este influjo literario. En primer lugar, un episodio que ocurrió cuando Coloane era un niño que cursaba la educación primaria en la escuela rural de Quemchi. Entonces, el sacerdote de esta localidad, don Ciprino Villegas, tuvo la gentileza de obsequiarle a este jovencito su primer libro: *Dos abordajes* (1910) de Emilio Salgari. Al parecer, este presente fue muy significativo para Coloane, pues el autor reitera en sus memorias este hecho un par de veces: “un día el cura de Quemchi, amigo de mi padre, me regaló un libro de Salgari” (p. 34). Algunas páginas más adelante, Coloane vuelve a referirse al mismo asunto: “don Chipec [...] me regaló el primer libro que leí en mi infancia: *Dos abordajes* de Emilio Salgari” (p. 64). Otro hecho que demuestra la importancia que tuvo la obra de Salgari en la formación de Coloane se presenta cuando el autor declara que siempre lleva consigo dos textos que considera fundamentales: “he llevado este libro (*Viaje de un naturalista alrededor del mundo* de Charles Darwin) como un derrotero en mis viajes, desde la Antártica hasta las islas Galápagos, junto a *Los aventureros del mar* de Emilio Salgari” (p. 247).

En tercer lugar, remito un ejercicio comparativo que Coloane realiza entre su biografía y la trayectoria de vida de Salgari. El resultado de este análisis permite que el autor nacional evidencie las siguientes simultaneidades: “el veronés fue periodista como yo, estudió náutica, viajó, se dedicó a la literatura con gran éxito” (p. 247). Por otra parte, también es necesario mencionar que Coloane escribió sus primeros relatos mientras se encontraba aquejado por una fuerte gripe: “mis primeros cuentos los escribí durante los resfríos, por lo cuales obtenía licencia médica para faltar al trabajo” (p. 127). A su vez, Emilio Salgari también se inició en el oficio escritural mientras era afectado por síntomas similares: “la idea de escribir novelas se me impuso [...] a modo de consuelo y desahogo, cuando por la grave fiebre contraída en las tierras tropicales me vi, [...] obligado a la vida sedentaria” (2012, p. 18). Es probable que Coloane haya conocido esta simultaneidad biográfica, un asunto que cobra relevancia si consideramos su profunda admiración por la vida y obra de su par italiano. Este marco contextual, signado por la fascinación y la

admiración, sirve de fundamento para esta lectura crítica. Por consiguiente, estimo que una tarea provechosa es establecer diálogos textuales entre las narrativas de Francisco Coloane y Emilio Salgari.

La profesora Alice Favaro (2019) señala que Emilio Salgari fue un escritor prolífico, pues su producción literaria considera “más de ochenta novelas de aventura y centenares de cuentos” (p. 310). De todo este extenso corpus literario, he decidido enfocar mi atención en *La estrella de la Araucanía*⁴ (1906), ya que el argumento de este relato se desarrolla en la región de Magallanes y la Antártica chilena, es decir, el mismo espacio geográfico que acoge las acciones narrativas que se pormenorizan en *El último grumete de la Baquedano*. Entonces, tal como ya se adelantó, esta convergencia espacial justifica el objetivo prioritario de esta investigación, vale decir, determinar en qué medida y mediante qué recursos estéticos y literarios influyó *La estrella de la Araucanía* de Salgari en la escritura de Coloane, puntualmente, en su novela *El último grumete de la Baquedano*.

La hipótesis respectiva que orienta esta lectura crítica sostiene que el narrador de Coloane establece relaciones discursivas con *La estrella de la Araucanía* mediante dos procedimientos textuales; estos son, la hipertextualidad y el apropiacionismo.

El primer concepto teórico que orienta esta lectura crítica —hipertextualidad— fue pensado por Gérard Genette en *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* (1982). He escogido este modelo de análisis, por sobre otros, luego de atender las sugerencias metodológicas de Manfred Pfister (1994), quien indica que la propuesta de Genette es “más estrecha y precisa” para abordar relaciones textuales específicas y acotadas (p. 102). Por el contrario, las concepciones posestructuralistas resultan menos productivas para ejercicios interpretativos como éste, ya que tales modelos teóricos fueron diseñados para estudiar relaciones textuales amplias y de mayor alcance⁵ (p. 102).

⁴ La primera traducción al español de *La estrella de la Araucanía* (1910) estuvo a cargo de Casa Editorial Maucci (Barcelona).

⁵ En términos amplios y sencillos, los fundamentos teóricos posestructuralistas proponen que todo texto se construye, a partir de una multiplicidad de voces y de “códigos infinitos” (Barthes, 2004, p. 6).

Entonces, de acuerdo con la reflexión teórica de Genette, la hipertextualidad es una “relación que une un texto B (llamado *hipertexto*) con un texto anterior A (llamado *hipotexto*)” (p. 14). Esta relación discursiva opera de manera similar al palimpsesto, es decir, aquella duplicidad de imágenes que proyecta un mismo objeto sobre un pergamino. Lo que intenta explicar Genette, en términos literarios, con esta analogía es que “un texto se superpone a otro al que no oculta del todo, sino que lo deja ver por transparencia” (p. 495).

En este contexto, Genette advierte que la hipertextualidad es un recurso que opera con sutileza, de modo que un lector desprevenido corre el riesgo de no advertir las tenues correspondencias que traza esta significación textual cuyas implicancias, en muchas ocasiones, no son percibidas ni por los más cautos (p. 391). Por el contrario, cuando un lector perspicaz advierte la presencia de las delicadas redes de la hipertextualidad, accede a una interpretación profunda y compleja del texto literario, ya que, este recurso permite la valoración de “objetos más complejos y sabrosos que los productos «hechos *ex profeso*»” (p. 495). En suma, las singularidades textuales que se suscitan entre el hipotexto y el hipertexto siempre le otorgarán “sabor al conjunto” (p. 495).

El segundo pilar teórico que ilumina esta lectura crítica —apropiacionismo— es parte de la reflexión teórica de Agustín Fernández Mallo en *Teoría General de la basura. (Cultura, apropiación y complejidad)* (2018). Esta conceptualización corresponde a una técnica artística cuyo propósito es importar “materiales ajenos para mezclarlos con los propios, deformar productos originales o de segunda generación, sacarlos de quicio, desviarlos y enchufarlos a otras corrientes” (p. 163). Fernández Mallo indica que este método de producción artística presenta similitudes con la teoría hipertextual de Genette, pues, en ambos casos, el producto resultante —llámese hipertexto o producto de segunda mano— es un objeto “mucho más complejo que la simple copia” (p. 247). Entonces, cuando se habla de apropiacionismo se alude a un ejercicio de producción artística “que conserva parte del aura del original”, pero que, a la vez, se yergue “por sí mismo” (p. 247).

La metodología de trabajo que he privilegiado para advertir cómo opera la hipertextualidad y el apropiacionismo en el corpus de estudio tiene relación con la recomendación que entrega Barthes (1994) en *El susurro del lenguaje*, ya que, como se dijo, estos recursos discursivos operan sutilmente en el texto literario. A razón de esta dificultad, Barthes se sugiere “*leer levantando la cabeza*”, esto es, pausando una y otra vez el ejercicio lector, “no por desinterés, sino que, al contrario, a causa de una gran afluencia de ideas, de excitaciones, de asociaciones” (p. 35).

Luego de revisar la bibliografía precedente me asombro ante la escasez de estudios críticos para la narrativa de Coloane. En este sentido, el propio autor acusa que esta falta de interés no es algo nuevo para él, pues un sector importante de la crítica literaria lo considera un simple “escritor de aventuras” y a sus relatos parte de una “literatura menor” (2000, p. 259). Las miradas de Luis Muñoz y Dieter Oelker (1993) se excluyen de esta subestimación, pues ambos críticos reconocen que el mayor mérito de Coloane fue haber renovado los límites del cuento y de la novela que, hasta entonces, se mantenían anclados a los paradigmas narrativos y estéticos que impuso el criollismo (pp. 232-3).

Una de las pocas lecturas críticas que ha estudiado con rigurosidad *El último grumete de la Baquedano* corresponde a Grínor Rojo (2009). Este trabajo sugiere que el relato de Coloane se ajusta a las formalidades de la “novela de formación”, ya que sus páginas describen cómo Alejandro, el protagonista, “se convierte primero en un adolescente, y por último en un ciudadano-soldado [...] al servicio del Estado-nación” (p. 85).

Por consiguiente, estimo que los contenidos temáticos que abordaré en esta lectura crítica serán un aporte a los estudios literarios chilenos, pues, como ya expliqué, el objeto de estudio no ha sido abordado con la rigurosidad y sistematicidad suficiente; además, esta propuesta interpretativa comunicará antecedentes respecto de la influencia que ejerció la obra de Emilio Salgari en Francisco Coloane, vale decir, un influjo literario que, hasta ahora, permanece inadvertido y que, tal vez, pudo afectar a otros escritores nacionales.

2. DESARROLLO

Todo objeto puede ser transformado, toda manera puede ser imitada, no hay, pues, arte que escape por naturaleza a estos dos modos de derivación que, en literatura, definen la hipertextualidad (p. 478).

Gerard Genette. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*.

Claudia Borri (1995) indica que el argumento de *La estrella de la Araucanía* se organiza en tres grandes secuencias narrativas. El propósito del narrador salgariano en cada una de estas secciones se precisa en el siguiente párrafo:

Una primera secuencia informa al lector sobre el medio ambiente [...] la situación sentimental de los protagonistas. Una segunda y larga secuencia presenta el núcleo central de la aventura, el viaje, durante el cual los navegantes tienen que superar, en un clímax ascendente, un sinnúmero de obstáculos, dependientes, en general, de una naturaleza hostil, hasta el peligro máximo. [...] La tercera y última secuencia se constituye en el desenlace, a través de algunos mecanismos habituales: la revelación [...] el castigo del malo y el final feliz. (pp. 55-6)

Como se demostrará en las siguientes páginas, el narrador de *El último grumete de la Baquedano* replica en su relato la estructura narrativa que se propuso en *La estrella de la Araucanía*. A causa de esta simultaneidad estructural, he decidido organizar este análisis crítico, de acuerdo con el modelo que describe Borri.

2.1. Primera secuencia narrativa: la descripción de los protagonistas y del ambiente

El narrador de *La estrella de la Araucanía* presenta a Mariquita, la protagonista, en las páginas iniciales de la novela. Se trata de la “hija de una chilena que naufragó en las

costas de Valdivia y del [...] araucano Nahuelquín⁶, una joven de diecisiete años y de una belleza maravillosa” (p. 48). A su vez, el narrador de *El último grumete de la Baquedano* cede la palabra a su personaje principal para que se presente en las primeras carillas del relato, un sujeto que, coincidentemente, también es adolescente: “—Soy Alejandro Silva Cáceres, tengo 15 años de edad, alumno del Liceo de Talcahuano” (p. 23).

A primera vista, esta sincronía parece superficial e irrelevante, ya que los relatos protagonizados por adolescentes son habituales y, no por ello, se trata de textos vinculados hipertextualmente. No obstante, es necesario proceder con cautela, pues, tal como advierte Genette, un lector precavido debe considerar que la hipertextualidad es un recurso que opera mediante una transferencia diegética cuyo desplazamiento va desde “lo más lejano a lo más próximo” (p. 387). Además, debemos considerar que uno de los principios básicos con que opera la hipertextualidad es el “enigma y la adivinanza” (p. 390), de modo que, aunque esta convergencia parezca irrelevante, no debe desecharse de buenas a primeras. Dicho de otra manera, es necesario actuar con prudencia y no desestimar ningún antecedente sin antes pensarlo, pues sabemos que ninguna transformación hipertextual, por más sencilla que parezca, “es inocente” (p. 402).

Luego de revisar los propósitos respectivos de los protagonistas de las novelas estudiadas, advierto similitudes interesantes, pues los protagonistas de ambos textos emprenden largos y arriesgados viajes al extremo sur de Magallanes para auxiliar a un pariente extraviado. Mientras que Margarita pretende reunirse con su novio, Alonso, a

⁶ Salgari se inspiró en el naufragio del bergantín “Joven Daniel”, ocurrido en 1849, en las cosas del Lago Budi, en la región de la Araucanía, para elaborar los antecedentes familiares de la protagonista de *La estrella de la Araucanía*. Recordemos que se forjaron una serie de mitos respecto de la zozobra de esta embarcación, pues se indicó que las comunidades mapuches del sector habrían cometido atrocidades terribles con los supervivientes de esta tragedia. Entre ellos, se hallaba Elisa Jaramillo Bravo, a quien tomó por esposa el cacique Curín y, de aquella relación forzada, habrían nacido dos hijos mestizos. Uno de aquellos niños sería la inspiración que sirvió a Salgari para elaborar a la protagonista de su relato. De acuerdo con José Bengoa (1996), todas estas barbaridades nunca se comprobaron y, más bien, se trató de una excusa de la elite santiaguina para forjar un “sentimiento anti indígena” (pp. 164-165).

su vez, Alejandro se desplaza al mismo territorio meridional para encontrarse con su hermano Manuel.

Detengámonos, un momento, a analizar estas simultaneidades narrativas; pues, a fin de cuentas, nosotros, los lectores, somos los únicos responsables de advertir cómo operan estos vínculos discursivos en el texto literario (Genette, 1989, p. 390). En primer lugar, revisemos *La estrella de la Araucanía* y, en seguida, *El último grumete de la Baquedano*; vale decir, el *hipotexto* y el *hipertexto*, respectivamente; ya que, de esta manera, será más sencillo advertir el “contrato de hipertextualidad” que opera en estos relatos (Genette, p. 460). Respecto de la novela de Salgari, citamos un pasaje en que el narrador explica los motivos de Mariquita para emprender tan extenuante viaje:

—¿Estás decidida?

—A todo con tal de salvar la vida al que debía de ser un día mi esposo [...]

—¡Exponerte a los terribles huracanes de la Tierra del Fuego!

—Desafiare los hielos y las tempestades. Circula por mis venas la sangre de dos razas, cual más valiente, y soy ahijada de un hombre que ha afrontado cien veces la muerte en la pampa argentina y en las tierras magallánicas. (Salgari, 1958, p. 51)

El narrador de *El último grumete de la Baquedano* hace lo propio cuando explica las razones de Alejandro para embarcarse con rumbo a los confines australes: “escribió dos cartas, una para su madre y otra para el profesor jefe de su curso en el liceo, donde explicaba las razones de su decisión: hacerse hombre y encontrar a su hermano” (p. 19).

Como vemos, estamos frente a una convergencia que vincula la novela de Coloane con el texto Salgari, ya que la estructura narrativa que sostiene el argumento del relato chileno remite, en buena parte de sus acciones, los acontecimientos que fueron descritos, treinta y cinco años antes, en el relato italiano. Dicho de otra manera, estamos frente a

un texto imitado, *La estrella de la Araucanía*, y a otro que imita, *El último grumete de la Baquedano* (Genette, 1989, p. 16). Como se dijo, estos vínculos discursivos se presentan de manera recatada, pero, a medida que el lector recorre las páginas de uno y otro relato, tales sincronías se hacen evidentes; de modo que es imperativo que nuestra lectura crítica se ajuste a las recomendaciones de Barthes (1994), esto es, leer levantando la cabeza, “a causa de una gran afluencia de ideas excitaciones, de asociaciones” (p. 35).

Si consideramos que, *La estrella de la Araucanía* constituye una verdadera “cámara de ecos” (Barthes, 2004, p. 138) para el relato de Coloane, no debiesen sorprendernos las convergencias textuales que se consiguen identificar entre estos relatos. De este modo, advertimos que los protagonistas de ambas novelas realizan fatigosos recorridos marítimos a las regiones meridionales del continente para reunirse con familiares extraviados. Además, es necesario agregar que tales traslados se realizan en embarcaciones que, en palabras de sus respectivos narradores, son indemnes a las adversidades climáticas de la zona. En el caso de *La estrella de la Araucanía*, “La Quiqua” es la nave que traslada a Mariquita, una barcaza cuyos atributos se pormenorizan en el siguiente párrafo:

La “Quiqua” era una bella barca, la mejor y también la más grande de cuentas que se encontraban en el estrecho de Magallanes. Había hecho numerosos viajes al océano Ártico, con una suerte envidiable, porque nunca volvió con desperfectos ni jamás la sorprendieron, atrapándola, los hielos.

Se podría decir que era una verdadera nave ballenera, [...] por su resistencia, no les iba en zaga a los reacios veleros. (Salgari, 1958, p. 76)

Alejandro, por su parte, se traslada en la corbeta Baquedano, una embarcación que sus tripulantes apodan “La Chancha”. El narrador se refiere a las particularidades de esta fragata en el siguiente fragmento:

—“¡La Chancha” parece una boya, por lo buena para la mar!

[...]

—¡Y casi lo es! —respondió aquel, y continuó—: Tiene triple fondo, primero el casco de fierro, luego una gruesa capa de madera especial, impermeable, dura y liviana como un corcho, y, por último, encima de todo, una revestidura de planchas de cobre para que no penetre la broma (gusano que horada el fondo de los barcos). Esta no se hunde sino a pedazos. (Coloane, 2012, pp. 61-62)

La evidente relación discursiva que entabla la novela de Coloane con el texto de Salgari se puede explicar desde la perspectiva teórica que sugiere Fernández Mallo. De acuerdo con esta mirada crítica, la estrategia discursiva que utiliza el narrador de *El último grumete de la Baquedano* cada vez que escoge ciertos segmentos del argumento de *La estrella de la Araucanía* para incorporarlos a la estructura narrativa de su relato, se denomina “apropiacionismo” (p. 163). Este procedimiento implica que el narrador coloanescos importa materiales ajenos para mezclarlos con los propios, de modo que el texto literario se constituye en “un terreno en el que confluyen dos extremos: “lo propio y lo ajeno” (2018, p. 234).

Otro elemento que pone en evidencia la influencia que ejerció *La estrella de la Araucanía* en la escritura de *El último grumete de la Baquedano* tiene relación con la estrategia apropiacionista que utiliza el narrador nacional cuando señala que la expedición marítima que se pormenoriza en su relato es controlada por la Armada chilena. Esta misma disposición había sido utilizada en la novela de Salgari, pero con una pequeña diferencia, en este caso son militares argentinos los responsables de guiar tal viaje exploratorio:

Era el último viaje de este hermoso barco (La Baquedano). Después de educar a su bordo a numerosas generaciones de oficiales, suboficiales marineros para la Marina chilena, la Superioridad Naval había dispuesto que realizará el último crucero hasta el Cabo de Hornos. (Coloane, 2012, p. 11)

Ahora que Pedro va con nosotros, encontraremos al valiente muchacho. ¿Sabes que es un magnífico marino? Era uno de los más preparados oficiales de la Armada argentina, y si la política no le hubiese malogrado su carrera, a esta hora sería por lo menos capitán de navío. (Salgari, 1958, p. 77)

Aisladamente, esta sincronía narrativa parece irrelevante, pero, si la consideramos en conjunto con las otras convergencias que ya he apuntado, se advierte la presencia de un “flujo en red” entre las novelas de Salgari y Coloane. Esto quiere decir que las estructuras argumentativas de ambos relatos se entrelazan, de manera que la novela chilena conserva parte “del aura” de su homólogo italiano. Este fenómeno discursivo no implica una mera repetición o plagio, ya que, su sistema argumental es suficientemente sólido y original para “erguirse por sí mismo” (Fernández Mallo, 2018, p. 247).

Luego de revisar las memorias de Emilio Salgari, advierto un asunto que despierta mi curiosidad, pues el escritor italiano señala haber cursado estudios navales en el Instituto Náutico de Venecia y haber obtenido, allí, la certificación de “Capitán de altura”⁷ (2012, p. 29). Este grado naval le permitió a Salgari embarcarse en la goleta “Italia una”, lugar donde conoció a Julieta, una muchacha que se escondió en la bodega de esta fragata para huir del matrimonio forzado que su padre había convenido con un pretendiente. Lo curioso de esta anécdota es que la joven polizona se disfrazó de “grumete” para lograr embarcarse sin despertar las sospechas de los tripulantes: “Julieta era capaz de hacer cualquier locura antes que casarse [...] Una locura la había cometido ya al vestirse de grumete y esconderse en la bodega de la goleta” (2012, p. 60).

⁷ El grado de “Capitán de altura” corresponde al profesional que dirige y supervisa las operaciones de un buque en alta mar. Esta atribución naval es la certificación más alta que otorga la marina mercante.

Como se dijo, Francisco Coloane siempre estuvo fascinado con la vida y obra de Emilio Salgari, por consiguiente, es bastante probable que el escritor chileno haya leído las memorias de su par italiano. De esta manera, no sería extraño que la simiente de *El último grumete de la Baquedano* se encuentre en aquella breve anécdota de Salgari que se apuntó más arriba; pues, a fin de cuentas, lo que ocurrió a Julieta es “casi idéntico” a lo que se narra en *El último grumete de la Baquedano*, donde su protagonista también se esconde en la bodega de una embarcación para no despertar sospechas y, sorprendentemente, también lo hace en calidad de grumete:

¡Durante la noche, hemos encontrado, escondido, a este niño en un pañol de proa; [...]

—¿Quién eres tú?

—Soy Alejandro Silva Cáceres [...]

—¿Por qué has venido?

—Deseaba ser marinero, mi madre está anciana [...]. Hizo lo que pudo para que ingresara a la Escuela de Grumetes, pero no lo consiguió. Supe que la “Baquedano” hacía su último viaje, no pude contenerme y decidí partir escondido. (Coloane, 2012, p. 19)

Si consideramos que el narrador de Coloane pudo haber estructurado el argumento de su novela a partir de la anécdota descrita por Salgari en sus memorias, entonces, desde una perspectiva teórica, estamos frente a la “la deformación de productos originales o de segunda generación para sacarlos de quicio, desviarlos y enchufarlos a otras corrientes” (Fernández Mallo, 2018, p. 163). En este caso, se trataría de una anécdota biográfica que sirve de “materia prima” al narrador de Coloane para elaborar su ficción narrativa. Este procedimiento, en general, corresponde a lo que Fernández Mallo denomina como “apropiacionismo” (p. 163).

Una vez que el protagonista de *El último grumete de la Baquedano* inicia su viaje con destino a los mares australes, se aprecian otras convergencias textuales con la novela de Salgari. Estas particularidades discursivas se atienden en el siguiente apartado.

2.2. Segunda secuencia narrativa: superación de obstáculos y de una naturaleza hostil

La segunda secuencia narrativa se inicia cuando “La Baquedano” emprende rumbo a Cabo de Hornos. Entonces, la tripulación expresa su incomodidad por la presencia de Alejandro, pues se trata de un polizón que puso en entredicho toda la seguridad de la embarcación:

—¿Y este? —dijo, en tono despectivo, un marinero.

—¡Sólo falta que traigan guaguas y mujeres! —gritó otro.

—¡Caliente el biberón, mi cabo Santos —exclamó un pecoso de mala cara!

El niño, parado, con sus ropas ajadas, sintió una intensa congoja. Ese enorme y oscuro entrepuente, lleno de hombres extraños, hostiles, burlones, sobrecogió su tierno espíritu. (Coloane, 2012, p. 27)

Esta misma situación ya la habíamos visto en “La Quiqua”, la embarcación que traslada a Mariquita en la novela de Salgari. En este caso, la tripulación también se ofusca ante la presencia de la muchacha, de manera que le exigen que se retire de cubierta:

—¡Váyase a su cabina, señorita! —gritó Pedro [...].

—¡No! —replicó Mariquita, que se mantenía aferrada a la bomba.

—¿Quiere que se la lleven? Este no es el puesto de las mujeres —dijo Pedro con enojo.

—Creo valer tanto como cualquier de sus marineros. (Salgari, 1958, p. 106)

Evidentemente, la forma de derivación que se distingue entre estas novelas es una “transformación simple”, ya que se trata de la “imitación” directa de un texto respecto “de otro” (Genette, 1989, p.17). Luego de consultar la reflexión teórica de Genette para explicar esta sincronía narrativa, se advierte que la novela de Salgari se constituye en “hipotexto” del relato nacional, vale decir, que cuando hablamos de *La estrella de la Araucanía* nos referimos a un “texto imitado”, y, cuando se trata de la novela de Coloane, hablamos de una ficción procedente de un texto anterior.

Volviendo a la ficción literaria de Salgari, advierto otro recurso discursivo que es apropiado por el narrador de Coloane. Esta estrategia se presenta cuando se cede la palabra a Mariquita para que exprese sus inquietudes náuticas, consultas que son resueltas por un marinero experto. Esta fórmula discursiva también sirve a los lectores, quienes, al igual que la protagonista, se informan respecto de los pormenores de la navegación:

Mira cómo se balancean (los icebergs polares) y cómo de cuando en cuando se dan vuelta. Si alguno se tumbara cuando entremos en el canal, nos aplastaría de un golpe.

—¿Y por qué pierden el equilibrio? —preguntó Mariquita, que miraba aquellos colosos más con curiosidad que con terror.

—A causa de la diferencia de temperatura del agua —respondió el viejo explorador. La del Estrecho (de Magallanes) es menos fría que la del Atlántico, de manera que roe la base de las montañas flotantes, desequilibrándolas. (Salgari, 1958, p. 112)

El narrador de Coloane se apropia de esta estrategia discursiva en *Los conquistadores de la Antártica* (1945), relato que sigue a *El último grumete de la Baquedano*, cuyas páginas describen la vida de Alejandro Silva, una vez que se integró a las filas de la Armada de Chile. Desde nuestra perspectiva de estudio, lo que interesa, aquí, es advertir cómo el narrador de Coloane utiliza la misma estrategia discursiva que se empleó en el texto de

Salgari, vale decir, la consulta en voz alta que realiza el protagonista a un marinero de mayor trayectoria naval para que resuelva sus inquietudes:

De pronto, el radioperador se agitó nerviosamente en su silla [...] empezó a traducir directamente del Morse: “S.O.S., S.O.S., S.O.S., barca “Flora” desarbolada frente a Cabo de Hornos [...] nos mantenemos flote gracias aceite vertido alrededor [...]”.

¿Influye mucho el aceite? —interrogó un radioperador.

—Sí —contestó Poblete—; el aceite y el petróleo crudo, lanzados alrededor de un barco en temporal, amortiguan mucho la fuerza de las olas. (Coloane, 1982, pp. 15-7)

A continuación, cito otro fragmento de *Los conquistadores de la Antártida* para evidenciar cómo el narrador se apropia de la fórmula discursiva que se propuso en la novela de Salgari:

El sargento Ulloa empezó a mirar con curiosidad las oscuras paredes coronadas de hielo, y al ver el pulimento de ellas, exclamó, pegándose con la palma de la mano en la frente:

—¡Pero si esto es basalto; aquí existe una gran riqueza!

—¿Qué es basalto? —interrumpió Alejandro.

—Es una roca negra que tiene la dureza del hierro, y aquí hay toda una cordillera de este valioso material. (Coloane, 1982, p. 89)

Lo que hace el narrador de Coloane cuando decide utilizar la misma estrategia discursiva que se empleó en el relato de Salgari es “apropiarse” de una información conocida para “combinarla con criterios propios” y, con aquellos antecedentes, “emitir

un resultado” (Fernández Mallo, 2018, p. 263). A pesar de que la estructura discursiva que se utiliza en ambas novelas es la misma, es necesario precisar que este procedimiento no considera la elaboración de productos en serie, más bien, se trata de un recurso artístico que facilita la creación de relatos dotados de individualidad, ya que la novela original y el texto derivado son creaciones originales, por sí mismos, pues cada una se contextualiza en “un espacio y tiempo distinto” (Fernández Mallo, p. 238).

Otro aspecto interesante es el discurso racista que utiliza el narrador de *La estrella de la Araucanía* para referirse a los pueblos originarios de la Patagonia, de manera que se enfatiza en “la superioridad del hombre blanco civilizado en comparación con los primitivos habitantes” (Borri, 1995, p. 68). En este contexto, el léxico que se utiliza para describir a los pueblos indígenas está repleto de términos peyorativos; por ejemplo, el narrador los nomina: raza miserable⁸, bestias⁹, antropófagos, entre otros. De toda esta serie de agravios, es necesario atender a las conductas antropofágicas¹⁰ que se atribuyen en el relato a los indígenas australes:

¿Entonces es cierto que los habitantes de esta isla (Tierra del Fuego) son antropófagos? Usted que los conoce, Pedro, puede decirnos si es verdad.
—Al menos los que viven en las costas del sur —respondió el ballenero—. Después de matar a sus enemigos se los comen, y, cuando el hambre acosa a una tribu, no titubean en suprimir a las ancianas para alimentarse con

⁸ A modo de ejemplo, citamos el siguiente fragmento: “Tres razas habitan esa tierra (del Fuego), muy parecidas entre sí; la de los onas, la de los yaganes y la de los alacalufes. Son razas miserables que llevan una vida muy difícil, viven como menos que como animales dentro de chozas” (p. 125).

⁹ Las siguientes líneas muestran los apelativos con que el narrador de Salgari denomina a los indígenas australes: “(Los yaganes) son los más pobres, los más desgraciados y los más feos y sucios seres de la familia humana [...] están considerados en la escala más baja de la especie humana” (p. 126).

¹⁰ El etnógrafo Joseh Emperaire señala en *Los nómades del sur* (2002) que la alimentación de los pueblos australes era carnívora, basada en “ballenas varadas, focas y pájaros marinos [...] teniendo una inclinación muy marcada por los alimentos grasos” (p. 165). Respecto de la supuesta antropofagia de estas comunidades indígenas, indica que se trata de una “leyenda tenaz que los hacía ser [...] considerados como seres crueles, hasta antropófagos” (pp. 260-1). Por otra parte, Rosa Yagán, una de las últimas representantes de esta etnia, también se refiere a este asunto en sus memorias: “yo nunca escuché de los viejos que los yaganes comieran gente. Los libros y los diarios dicen a veces que en el Cabo de Hornos se alimentaban de carne humana, pero no es cierto. Si el yagán mataba a un enemigo lo dejaba ahí tirado” (cit. en Štambuk, 2024, p. 98).

su carne; y las hambrunas son corrientes en estas cosas. (Salgari, 1958, p. 128)

Debemos considerar que Salgari nunca estuvo en Tierra del Fuego, es más, algunos de sus biógrafos indican que el autor jamás viajó fuera de Italia¹¹, de modo que cuando describió espacios geográficos distintos al propio, el escritor requirió, necesariamente, de un proceso previo de documentación¹². En el caso de *La estrella de la Araucanía*, la principal fuente informativa que utilizó Salgari fueron las anotaciones de los exploradores europeos del siglo XIX, específicamente, las descripciones que Charles Darwin (1945) apuntó en *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* (1839), donde registró lo siguiente, respecto de los aborígenes australes: “cuando las diferentes tribus guerrear se convierten en caníbales [...] cuando se ven apremiados vivamente por el hambre en invierno, se comen a las mujeres viejas antes de comerse a sus perros” (p. 264). Resulta evidente la relación textual que entabla el párrafo de *La estrella de la Araucanía* que acabamos de citar respecto de las anotaciones de Darwin. En otras palabras, entre *La estrella de la Araucanía* y *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* ocurre un proceso de mediación en que el “texto imitador” revela “un dominio, al menos parcial, de aquel [texto] que se ha elegido para la imitación” (Genette, 1989, p. 16).

Volviendo a nuestro objeto de estudio, es necesario recordar que Coloane (2000) señaló que *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* es un texto que forma parte de sus lecturas de cabecera (p. 247), de manera que cuando la novela de Salgari remite a Darwin,

¹¹ Mauricio Carrera (2005) señala respecto de la biografía de Salgari, lo siguiente: “no hizo en toda su existencia más que una breve travesía por la costa adriática, y cortos viajes a algunas de las ciudades en las que residió, entre ellas Venecia y Turín. Que se sepa, nunca salió de Italia” (pp. 9-10). A su vez, la investigación de Jorge Flores (2018) expresa sobre este asunto, lo siguiente: “Emilio Salgari nunca salió de Italia, por lo que resulta difícil imaginar cómo pudo describir tantos sitios y culturas sin haber estado en contacto con ellos” (p. 69).

¹² Salgari confesó a Giuseppe Gamba, el ilustrador de sus novelas, que cuando no estaba escribiendo ficción solía dirigirse a la biblioteca para documentarse. Otros cercanos al autor comentan que era habitual ver al autor conversando con gitanos y vagabundos, sujetos nómades cuyas anécdotas le servían para elaborar sus relatos (cit. en Piorno, 1999, p. 13).

estas influencias discursivas provocan un “eco” que también se palpa en *El último grumete de la Baquedano*. Esta operación explica el tono despectivo con que el narrador de Coloane se refiere a los indígenas australes, sujetos a los que atribuyen algunos rasgos indeseados: “los alacalufes son considerados la raza más atrasada de la tierra” (p. 74).

Es curioso que el narrador coloaneco haya escogido el término “alacalufe” para designar a los pueblos australes, ya que los indígenas de la Patagonia jamás se nominaron con ese nombre¹³. Este término corresponde a la denominación que impusieron los colonos europeos, es decir, se trata de una terminología cuya connotación es peyorativa (Empeaire, 2002, p. 274). Esta situación es bastante curiosa, en especial si consideramos que Coloane vivió muchos años en Magallanes, allí cursó sus estudios secundarios y también ejerció labores ganaderas, de modo que es poco probable que el autor no haya sabido que “alacalufe” es una denominación incorrecta¹⁴. Desde una perspectiva teórica, lo que ocurre cuando el narrador de *El último grumete de la Baquedano* privilegia una terminología que revela un tono racista, al modo de lo que hizo su par de *La estrella de la Araucanía*, no es otra cosa que la confluencia entre dos o más planos realidad, esto es, un fenómeno discursivo resultante de las interacciones entre “las partes que dan lugar a propiedades emergentes” (Fernández Mallo, 2018, p. 100).

Respecto de las rutas de navegación que siguen “La Quiqua” y “La Baquedano”, se aprecian una serie de convergencias, aunque estas sincronías son obvias si consideramos que ambas embarcaciones se dirigen al mismo destino. Por otra parte, estas embarcaciones sortean contratiempos similares durante la navegación, es decir, tormentas, oleaje, ventiscas, etcétera. A fin de cuentas, se trata de dificultades propias de la navegación en aguas australes, de modo que resulta poco atractivo ahondar en estas sincronías náuticas.

¹³ Empeaire (2002) indica que el origen del término “alacalufe” es desconocido, pero, al parecer, fue empleado por Fitz Roy para designar a un grupo de indígenas que se hallaba en las islas del sudoeste del Estrecho de Magallanes. Desde entonces, el nombre “alacalufe” sufrió numerosas transformaciones fonéticas, por ejemplo, *alacaluf*, *alacalof*, *alikkolif*, *alakwulup*, etcétera (p. 274).

¹⁴ Christos Clairis (1987) sugiere erradicar el término “alacalufe”, debido a su carácter despectivo; en su lugar, recomienda utilizar “qawascar”. Esta denominación corresponde a la nomenclatura con que los pueblos de la zona austral se designaban, a sí mismos (p. 99).

En este sentido, será más provechoso atender las convergencias que se advierte en los capítulos finales de novelas estudiadas.

2.3. Tercera secuencia narrativa: la revelación

Los capítulos finales de los relatos estudiados ofrecen materiales interesantes para esta lectura crítica, por ejemplo, en *El último grumete de la Baquedano*, es necesario atender el reencuentro que sostiene el protagonista con su hermano Manuel. Esta aproximación se produce cuando un grupo de indígenas se acerca en una canoa a la fragata Baquedano para ofrecer pieles y pepitas de oro, a cambio de víveres. Algunas escenas posteriores a este intercambio comercial, el narrador revela que entre aquel grupo de indígenas se encuentra Manuel:

—¡Algo se mueve allá en el fondo del canal, parecen canoas que avanzan!

Al poco rato se confirmaba la suposición: una flotilla de cinco canoas se acercaba [...]

—¡Son yaganes! —continuó el oficial—.

[...]

Las canoas se acercaron al costado del buque.

[...]

—¡Quisiera hablar con el capitán del buque! —dijo al oficial que le salió al encuentro en el portalón.

—¡Si desea víveres, no hay necesidad de molestar al comandante; le daremos unos pocos! —le contestó el guardiamarina.

—¡No somos como otros indios; no recibimos las cosas de limosna, sino que las compramos; ¡para eso tenemos pieles y pepas de oro! —replicó el visitante. (Coloane, 2012, pp. 88-9)

La escena anterior parece haber sido calcada de un episodio de *La estrella de la Araucanía*, pues, en la novela de Salgari, el reencuentro entre Mariquita y su novio se produce en condiciones idénticas. En este caso, el personaje extraviado en los mares del sur, Alonso, también se acerca en una canoa junto a un grupo indígenas para ofrecer un trueque a la tripulación: “La canoa había llegado junto a la “Quiqua”, deteniéndose a unos pocos largos del remo [...] —¿Los vas a hacer subir? —preguntó Mariquita. —A uno solo—respondió el ballenero—” (1958, p. 137).

Es interesante advertir que Mariquita no reconoce de inmediato a su novio, sino que se percata de su presencia a medida que reconoce ciertos rasgos fisonómicos que le resultan familiares. Aquellos atributos del semblante ayudan a la muchacha a comprobar que el sujeto que tiene en frente es, efectivamente, su novio:

Mariquita no había salido aún de su estupor, cuando vio entrar a un hombre a quien de momento no llegó a reconocer, si bien se dio cuenta en seguida, de que no estaba delante de un salvaje inundo sino de un hombre de raza blanca [...]

Aquel hombre quedó un momento inmóvil, pero abrió luego los brazos y se precipitó hacia la joven diciéndole:

—¿No me reconoces, Mariquita?

La araucana lanzó un grito.

—¡Alonso! (Salgari, 1958, p. 187)

Esta misma dinámica se advierte en el reencuentro que sostiene Alejandro con su hermano. En este caso, al igual que en relato de Salgari, el joven protagonista no identifica de primeras a Manuel, sino que tal reconocimiento se produce cuando otro grumete advierte ciertas similitudes faciales entre el protagonista y el sujeto que acaba de abordar La Baquedano:

Un compañero se acercó al grumete de guardia, y le dijo:

—¡Oye, Alejandro, ni hermano que fueras del que entró; tu cara y la de él son parecidas! [...]

—¡Quisiera saber su nombre! —dijo el niño [...]

¡Me llamo Manuel Silva Cáceres!

—¡Mi hermano! —gritó Alejandro, abalanzándose a abrazarlo. (Coloane, 2012, pp. 89-90)

A estas alturas, los lectores de Coloane habrán comprobado que buena parte de las acciones narrativas descritas en *El último grumete de la Baquedano* son resultado de los vínculos hipertextuales que entabló su narrador con la trama argumental de *La estrella de la Araucanía*. En términos de Genette, esto ocurre cuando un texto literario traspasa la diégesis propia para acercar a los ojos de su público el “hipotexto”, vale decir, el texto cuyas páginas le han servido de modelo (1989, p. 387).

Otro aspecto interesante que advierto en los capítulos finales del objeto de estudio son los roles que desempeñan los sujetos que se creían extraviados en los mares del sur, ya que en ambas novelas estos personajes ejercen funciones importantes en las sociedades indígenas que los acogieron; por ejemplo, en *El último grumete de la Baquedano*, Alejandro ejerce liderazgo en su comunidad:

Convencí al jefe de la tribu para que viniéramos a estas tierras desconocidas. Los conduje con experiencia [...] me nombraron su segundo jefe. Luego murió el cacique y me designaron para gobernarlos.

Les he enseñado a leer, a hacer herramientas y a ser buenos y nobles como en la sociedad más civilizada. (Coloane, 2012, p. 94)

La misma posición ocupa Alonso en *La estrella de la Araucanía*, pues él también es un caudillo en su comunidad: “—Dime, por lo menos, quién es el jefe blanco. — [...] Es un gran brujo que todos amamos mucho y que no queremos perder, porque nos ha enseñado muchas cosas que no sabíamos” (Salgari, 1958, p. 183). A fin de cuentas, estamos frente a otra sincronía narrativa que evidencia los vínculos hipertextuales que mantienen los relatos de Salgari y de Coloane.

Las páginas finales de las novelas estudiadas, a pesar de sus diferencias aparentes, ofrecen elementos interesantes para esta lectura crítica. En el caso de *La estrella de la Araucanía*, Alonso no retorna a Punta Arenas, de modo que el viaje que emprendió Mariquita resulta insatisfactorio. Esta adversidad ocurre a causa de las desavenencias que mantiene Alonso con sus rescatistas, contrariedades que devienen en actos de violencia. A su vez, en *El último grumete de la Baquedano*, Manuel tampoco regresa con su hermano Alejandro a casa, ya que, este personaje decide privilegiar los vínculos que forjó con su comunidad indígena.

En términos generales, se puede indicar que las empresas de rescate que se montan en *La estrella de la Araucanía* y en *El último grumete de la Baquedano* no consiguen resultados positivos, pues sus protagonistas deben retornar sin la compañía de sus familiares extraviados. Aunque los motivos de los fracasos son distintos en cada relato, estas diferencias no le restan valor hipertextual a esta convergencia, especialmente si consideramos que es imposible contar dos veces “la misma historia”, de manera que “nadie puede pretender alargar un texto sin añadir texto y, por tanto, sentido” (Genette, 1989, p. 375).

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Este trabajo logró demostrar que la escritura de *El último grumete de la Baquedano* no se sostiene, únicamente, en los fundamentos autobiográficos del autor, como tradicionalmente ha sostenido la crítica literaria; sino que, además, este texto articula un

diálogo complejo y sostenido con la novela *La estrella de la Araucanía* de Emilio Salgari. Este vínculo discursivo se manifiesta mediante una doble estrategia narrativa, por una parte, la hipertextualidad —en el sentido propuesto por Genette—, y, por otra parte, el apropiacionismo —conforme con la conceptualización de Fernández Mallo—. Estas categorías de análisis crítico coinciden en sus fundamentos al sostener que el discurso literario opera como una red de resonancias en la que ningún texto se erige desde la “originalidad absoluta”, sino que siempre lo hace a partir de la reconfiguración de discursos previos.

Las múltiples correspondencias estructurales, temáticas y narrativas entre las novelas analizadas —la edad, motivación de sus protagonistas, las condiciones de sus travesías, las características de las embarcaciones, los mecanismos de tensión narrativa dispuestos por los narradores respectivos, los reencuentros con las figuras extraviadas en los mares del sur, y los dispositivos pedagógicos que articulan parte del discurso narrativo— no pueden ser atribuidas al azar ni a simples coincidencias. La reiteración sistemática de estos elementos constituye un claro indicio de una apropiación consciente del relato precedente. Este procedimiento no debilita la calidad artística del relato de Coloane, sino que lo inscribe en una tradición literaria que, al mismo tiempo que reconoce su deuda con textos anteriores, reelabora los materiales discursivos precedentes con creatividad y una marcada adecuación al contexto cultural e ideológico chileno del siglo XX.

Asimismo, los resultados de esta investigación permiten advertir cómo la figura de Salgari trasciende la influencia estilística o anecdótica para convertirse en un verdadero modelo de identidad escritural para Coloane. De este modo, se mostró que ambos autores comparten trayectorias biográficas similares —formación náutica, iniciación en la escritura durante periodos de enfermedad, experiencia periodística—, antecedentes que provocaron una identificación profunda en el escritor chileno respecto de su par italiano. Este antecedente demuestra que Coloane no sólo leyó a Salgari desde la

admiración infantil, sino que mantuvo esa afinidad literaria hasta la madurez intelectual, un asunto que quedó demostrado en el análisis propuesto.

En este contexto, resulta evidente que la novela de Coloane no debe leerse como un texto aislado dentro de la panorámica de la narrativa chilena, sino que como un ejercicio de reapropiación cultural que resignifica los códigos del relato de aventuras europeo desde una perspectiva local. Esta operación tiene consecuencias que van más allá del plano literario, ya que, invita a pensar en los modelos según los que se construyó la identidad narrativa nacional mediante la incorporación y la transformación de imaginarios foráneos.

Respecto de las proyecciones que se desprenden de este trabajo sugiero explorar toda la obra narrativa de Coloane para determinar en qué medida el mecanismo escritural que se empleó en *El último grumete de la Baquedano* pudo haber sido utilizado en otros relatos del autor. Tal vez, los fundamentos autobiográficos, la hipertextualidad y el apropiacionismo sean estrategias discursivas permanentes en la prosa de Coloane. Por consiguiente, se trata de una tarea pendiente que la crítica literaria debe resolver con prontitud.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barthes, Roland. (1994). "Escribir la lectura". *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Paidós, pp. 35-39.
- Barthes, Roland. (2004). "La lectura y el olvido". *S/Z*. Siglo XXI, pp. 6-8.
- Bengoa, José. (1996). "La Araucanía durante los primeros cincuenta años de la República". *Historia del pueblo mapuche*. Ediciones Sur, pp. 162-170.
- Borri, Claudia. (1995). "La imagen del indígena en un texto de literatura popular italiana: "La estrella de la Araucanía", de Emilio Salgari". *Revista Chilena de Humanidades*, núm. 16, pp. 51-69.
- Carrera, Mauricio. (2005). "El capitán Emilio Salgari". *Sandokán*. Lectorum, pp. 7-20.
- Clairis, Christos. (1987). *El qawasqar: lingüística fueguina, teoría y descripción*. Surgráfica.

- Coloane, Francisco. (2012). *El último grumete de la Baquedano*. Alfaguara.
- Coloane, Francisco. (1982). *Los conquistadores de la Antártida*. Zig-Zag.
- Coloane, Francisco. (2000). *Los pasos del hombre*. Mondadori.
- Darwin, Charles. (1945). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Librería del Ateneo.
- Díaz, Miguel. (1973). "Premios nacionales de literatura: vida y obra de Francisco Coloane". *Occidente*, núm. 251, pp. 56-64.
- Donoso, Claudia. (1999). "Coloane. Padre de la Patria". *Paula*, núm. 800, pp. 45-49.
- Empereire, Joseph. (2002). *Los nómades del mar*. Lom.
- Favaro, Alice. (2019). "La recepción de Emilio Salgari en Argentina". *Rassegna iberistica*, núm. 112, pp. 309-316.
- Fernández Mallo, Agustín. (2018). *Teoría general de la basura. (Cultura, apropiación, complejidad)*. Galaxia Gutenberg.
- Flores, Jorge. (2018). *La otra gran ilusión*. Fondo de Cultura Económica.
- Genette, Gérard. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus.
- Pfister, Manfred. (1994). "Concepciones de la intertextualidad". *Criterios*, núm. 31, pp. 85-108.
- Piorno, Roberto. (1999). "Introducción". *Sandokán*. Edaf, pp. 9-16.
- Muñoz, Luis y Oelker, Dieter. (1993). *Diccionario de movimientos literarios chilenos*. Ediciones Universidad de Concepción.
- Rojo, Grínor. (2009). "Sobre El último grumete de la Baquedano y algo más". *Anales de la Literatura Chilena*, núm. 12, pp. 85-98.
- Salgari, Emilio. (1958). *Estrella de la Araucanía*. Zig-Zag.
- Salgari, Emilio. (2012). *Mis memorias*. Editorial Renacimiento.
- Štambuk, Patricia. (2024). *Rosa Yagán. Lakutaia le kipa*. Pehuén.
- Zambra Alejandro. (2012). "Prólogo". *El último grumete de la Baquedano*. Alfaguara, pp. 7-12.
- Zúñiga, Diego. (2020). "Noticias del fin del mundo". *Coloane. Cuentos escogidos*. Alfaguara, pp. 9-14.